

## LA CONSTRUCCIÓN DEL CONCEPTO DE ESPACIO GEOGRÁFICO A PARTIR DEL COMPORTAMIENTO Y LA PERCEPCIÓN.

-----\*

The construction of the concept of geographical space to leave of the behavior and the perception.

Oscar Tibaduiza Rodríguez  
Licenciado en Educación. Magíster ©  
Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, Colombia.  
[oscartibaduiza@gmail.com](mailto:oscartibaduiza@gmail.com)

Recibido: 19-04-2009 / Aceptado: 11-05-2009

**RESUMEN:** El siguiente artículo presenta las posibilidades y pertinencia de la construcción de conceptos espaciales en la enseñanza de la geografía en la educación básica y media, a partir del estudio del hombre como ser social dinamizador y transformador del espacio con arreglo a sus necesidades e intereses. En este sentido, se privilegia la construcción del concepto de espacio geográfico, entendido éste como el conjunto de estructuras espaciales y las relaciones entre ellas, que ocurren en la superficie de la tierra como objeto de la acción, la dotación de sentido y la interpretación de los seres humanos lo que asume hoy una importancia fundamental, por cuanto la naturaleza se transforma productivamente.

**Palabras Clave:** Geografía Humanística; Percepción; Topophilia; Topofobia;

**ABSTRACT:** The following article presents the possibilities and relevancy of the construction of space concepts in the teaching of the geography in the basic and half education, starting from the man's study like being social dinamizador and transformer of the space with arrangement to its necessities and interests. In this sense the construction of the concept of geographical space, expert this is privileged as the group of space structures and the relationships among them that happen in the surface of the earth like object of the action, the sense endowment and the interpretation of the human beings what assumes today a fundamental importance, since the nature transforms productively.

**Keywords:** Humanistic Geography; Perception; Topophilia; Topofobia;

### INTRODUCCIÓN

En la segunda mitad del siglo XX, con el degradado panorama de las dos guerras mundiales de principio de siglo, la geografía, al igual que otras ciencias, recobra papel protagónico en la reconfiguración de la humanización del espacio, por cuanto éste, se convierte en elemento principal en las pretensiones expansionistas y hegemónicas de las nuevas potencias. Contexto en que se configuran los lineamientos epistemológicos de la geografía humana que fue impulsada con aportes de la geografía económica caracterizada por su rigor científico en el marco de la nueva geografía aplicando métodos neopositivistas. Las décadas del sesenta y setenta del siglo pasado, marcaron el inicio de una intensa y acelerada explosión dentro de los paradigmas y postulados en diversas esferas de la vida de la humanidad. Así, este fuerte sismo con epicentro en Europa occidental y Estados Unidos, y con álgidas réplicas en los llamados países de la periferia, fue diseminando la estructura hasta el momento sólida de las teorías que durante años fueron emergiendo en diversas comunidades científicas.

De igual forma, los discursos políticos, los modelos económicos y las diferentes construcciones filosóficas sobre el hombre fueron declinando de manera acelerada, ahondando en sus contradicciones, lo que marcaría finalmente la urgente necesidad de replantear y reconstruir gran parte de esos intersticios absolutos que caracterizaban a la ciencia y los discursos académicos del siglo XX. Así, las ciencias sociales y humanas como la geografía y la filosofía, no fueron ajenas a esta explosión por lo que la reacomodación de sus principios teóricos llevó a la fusión de algunos postulados entre ellas. La filosofía por ejemplo, sería infiltrada por la

fenomenología impulsada por Edmundo Husserl y el existencialismo desarrollado por Soren Kierkegaard y Jean Paúl Sartre, corrientes filosóficas que reaccionan contra el formalismo y universalismo abstractos y empiezan paulatinamente a permear los discursos y enfoques geográficos.

Así por ejemplo, la fenomenología que busca volver de los objetos a los actos de la conciencia (vivencias), en que se ofrece y pretende estudiar las estructuras de la conciencia en su generalidad ideal, esto es, como esencias, logra con gran acierto abrirse campo dentro de los estudios por el ser humano con gran énfasis en la geografía. Por su parte el existencialismo que reconoce la existencia como el lugar donde se define el sujeto al ser concreta, finita y temporal, aporta a la ciencia geográfica elementos de análisis y valor conceptual para el estudio del espacio desde el comportamiento y la percepción. Desde esta perspectiva, las corrientes positivista y marxista perdían protagonismo por su incapacidad de responder a cuestionamientos que surgían frente a los fenómenos ocurridos en el espacio, lo que llevó a algunos geógrafos a optar por formas alternativas de conocimiento relacionadas con perspectivas humanistas, abonando así, el terreno para la geografía humanística.

El estudio del espacio y las relaciones intrínsecas que en él se entretienen desde los imaginarios y las subjetividades, se convierte en el énfasis primordial de la ciencia geográfica, esto es, la manera como el hombre transforma su espacio y lo dota de sentido a partir del grado de afectividad que sobre él deposita. Por tal razón, el espacio es dinámico en la medida que sus habitantes lo transforman, algunas veces los procesos son más lentos y otras veces velozmente significativos dependiendo constantemente de factores internos y externos. Sin embargo, aunque los modos y medios de producción de una y otra sociedad sean diferentes (algunos más avanzados y organizados), el espacio geográfico estará en constante dinamismo, porque las sociedades no son estáticas, inmóviles y etéreas, si no que a cada instante aparecen elementos dinamizadores que las transforman y las hacen susceptible de cambios, es decir, van a aparecer cada día nuevos espacios con características definidas.

Estas particularidades del espacio empiezan a recobrar vida en los estudios sobre el mismo, por ser allí donde interactúan los seres humanos dotando de sentido y afectividad los lugares. Dollfus (1976), afirma que el espacio geográfico es el paisaje, pero también las causas y consecuencias de su organización y, en esta medida, es localizable, diferenciado y homogéneo. El hombre, día a día, adquiere mayores necesidades, lo que hace que utilice los diferentes espacios, los organice y los fraccione generando en cada uno de ellos una función específica. En esta medida el salón de clases es uno de los mayores espacios en que los y las estudiantes interactúan y dotan de gran carga afectiva al estar allí su ahora efímero, su realidad existencial. Por lo tanto, es necesario y urgente abrir las esferas académicas y trabajar fuera del aula permitiéndole al estudiante interactuar con su entorno, vivenciar y percibir con todos sus sentidos cada uno de los elementos constitutivos de su espacio geográfico. La geografía como ciencia social que estudia la relación del hombre con el espacio, debe tener en cuenta todas aquellas circunstancias, actividades y procesos sociales, que crean y transforman el espacio.

El ser humano no puede sustraerse a su condición de ser natural ni social, ambas condiciones se complementan. Así, lo que cada individuo de una sociedad piensa y siente del espacio en el que vive, depende de cuál sea el uso que la comunidad haga de éste, podríamos decir entonces, que cada ser humano es la proyección de su comunidad, su visión sobre el espacio es inherente a la cosmogonía y a la cosmovisión de su cultura, comunidad, nicho o grupo social.

Esto explica que el espacio no esté intervenido por las sociedades humanas, del mismo modo y con la misma intensidad.

El material que se presenta a continuación, es un aporte para la enseñanza de la geografía en el estudio del lugar y el espacio a partir del comportamiento y la percepción, haciendo un acercamiento a las generalidades de la geografía humanística, teniendo como objetivo general la inclusión en el aula de estrategias pedagógicas alternativas que permitan acercar la ciencia geográfica investigativa, a la disciplina geográfica escolar. En este sentido, se hace referencia a los aportes de algunos de los principales representantes de la geografía humanística señalando constantemente la importancia de llevar estas dinámicas a la práctica escolar, en aras de acercar a los estudiantes a la construcción de conceptos espaciales –espacio geográfico- brindándoles las herramientas teóricas para la disertación académica y el análisis crítico de su situación en el mundo.

La humanidad no es un ente finito, acabado y concreto, si no que es una amalgama de sensaciones, racionalidades y cosmovisiones que la hacen multiforme y polifacética. Así mismo, las ciencias como la geografía que estudian al ser humano, no pueden pretender llegar a verdades universales axiomáticas, si no que deben ser ciencias dinámicas, que se reconstruyen constantemente y pluridisciplinariamente se retroalimentan. De ahí el compromiso como docentes investigadores en la construcción del concepto de espacio geográfico, a partir del comportamiento y la percepción, para el estudio y la enseñanza de la geografía. Al final del presente documento, se presentan las conclusiones, recomendaciones y se profundiza en la construcción de conceptos espaciales y estrategias para la enseñanza de la geografía.

### **La geografía humanística en el rescate del lugar y el espacio.**

La geografía como ciencia que evoluciona y se transforma, se ha visto en la imperiosa necesidad de regirse por paradigmas, que la han caracterizado y marcado a través de la historia. En la década del setenta del siglo XX se inició la difusión de la geografía humanística, para calificar aquellas ideas que algunos geógrafos anglosajones consideraban una nueva manera de hacer y de entender la disciplina geográfica. Es entonces a partir de trabajos pioneros como el de Yi-fu Tuan en 1976, el de Ley D, y Samuels M, en 1978, que este enfoque geográfico ha venido desarrollando su propio contenido temático y metodológico (Franco, 1997). En estos trabajos se evidencia una fuerte influencia de la filosofía fenomenológica y existencialista que reaccionan contra el formalismo y universalismo abstractos del positivismo lógico. Para Delgado (2003) el rasgo fundamental de la fenomenología es que aboga por una mirada integral de los fenómenos, que no separa las apariencias y las esencias, no establece escisión alguna entre objetividad y subjetividad, ni desliga la experiencia del mundo exterior, puesto que toda experiencia siempre es experiencia de algo:

(...) el estudio o descripción de los fenómenos requiere que las cosas se describan tal y como las experimentan las personas en la vida cotidiana, es decir, como las ven, las oyen, las sienten, las palpan, las huelen, las recuerdan o las imaginan. (p.107)

En este sentido, filósofos como Marcel, Sartre o Merleau Ponty:

(...) dan gran importancia al cuerpo como medio de participación humana en el mundo cotidiano de donde se deriva la importancia de su localización espacial como cuerpo que lo ocupa, y de su posición en relación con otros cuerpos. Esta participación en el espacio como cuerpos concretos implica la necesidad inherente a la existencia de organizar el espacio en términos de la propia existencia y del cuerpo mismo como medida y referencia de todas las cosas. (p. 104)

Tuan 1977, señala que la relación tiempo-espacio-sociedad permitiría incluir en el estudio geográfico nuevos elementos de interpretación y análisis puesto que se reconoce desde una visión humanística al ser humano como dinamizador y transformador de su espacio, en este sentido, la relación entre el ser y el espacio es una experiencia comprensible en los términos expuestos por la fenomenología, de modo que es posible una fenomenología del lugar, entendida ésta como una relación inmediata y recíproca entre el tiempo, el espacio y el ser humano, es decir, como experiencia espacio-temporal de los seres humanos. (p. 105)

Precisamente esa experiencia espacio-temporal de los seres humanos en el periodo entre la primera y la segunda guerra mundial caracterizado por la Gran Depresión Económica de 1929 a 1933, matizó la amalgama de visiones acerca del espacio ya que la segunda posguerra trajo consigo la irrupción de organizaciones y acuerdos interinstitucionales y entre naciones para evitar nuevos conflictos bélicos. Igualmente, desde lo académico, se hizo necesario un regreso al hombre como ser social, cultural, político, económico, etc. Discursos que incluyeran al hombre como actor transformador de su espacio y que dieran cuenta de las necesidades cada vez más complejas y variadas del ciudadano del presente siglo. En este marco y frente a las limitaciones del positivismo y el materialismo, imperaba la tarea de restaurar la subjetividad humana por fuera de los márgenes universalistas de estos dos grandes discursos que habían mantenido hasta mediados del siglo XX su autonomía y credibilidad.

Con esta misión, Buttimer (1990) afirma que:

(...) algunos geógrafos optaron por hacer énfasis en las actitudes y valores humanos, otros se interesaron por el patrimonio cultural, la estética del paisaje y la arquitectura, en tanto que varios resultaron atraídos por el asunto del significado emocional del lugar en la identidad humana, o por el compromiso en la solución de problemas sociales y ambientales. (Tuan, 1976, p.107)

Al igual que Buttimer, geógrafos como Relph, Ley, Sammuels, Entrinkin y Yi-fu Tuan, entre otros, se interesaron por situar a la geografía entre las ciencias sociales no positivistas, de ahí su importancia y vigencia en el marco de las discusiones sobre el espacio, para reconciliarla con la comprensión de la situación del ser humano en el mundo, desde una perspectiva antinaturalista más interesada en comprender que en dar explicaciones causales. En este sentido, la geografía humanística apoyada en la fenomenología y en la hermenéutica, puede tratar con éxito los temas del lugar, el espacio, el ambiente, el paisaje y la región, los cuales han sido de interés tradicional en la geografía. (Peet, 1998) (Delgado, 2003 p. 107).

Tuan (1976), hace hincapié en que la contribución de la geografía humanística a la ciencia, radica en descubrir materiales que el científico puede no ver al estar confinado dentro de su propio entorno conceptual. Estos materiales señala Peet 1998:

(...) incluyen la naturaleza y gama de la experiencia y pensamiento humanos, la calidad e intensidad de una emoción, la ambivalencia y ambigüedad de los valores y actitudes, la naturaleza y poder del símbolo y el carácter, los acontecimientos, intenciones y aspiraciones humana. (Ibarra, 1998 p. 42).

El legado de la geografía humanística es significativo en el campo de la investigación y de ahí su importancia y urgente necesidad de integrarla con las prácticas de aula para la enseñanza de la geografía por cuanto el postulado fundamental de la geografía humanística guarda correlación directa con el espacio vivido, percibido y concebido del estudiante visto desde las diferentes teorías, postulados y corrientes humanistas, ya no como un ser pasivo y en abstracto, si no como un ser con sentimientos, valores y deseos fijados en su cotidianidad a partir de la cual percibe y proyecta su imaginario ante el mundo. Precisamente, dentro de las muchas acepciones que tiene el término percepción, la geografía actual ha retomado la importancia de los sentidos en la construcción del conocimiento geográfico e igualmente la carga afectiva sobre los lugares, lo cual incluye el sentimiento de pertenencia y la valorización del espacio como resultado de la asignación de valores del mismo, esto es, el afecto o rechazo hacia y desde los lugares en que interactúa cada ser humano. (Vila, 1983 p. 16).

La segunda mitad del siglo XX se caracteriza a nivel de la ciencia y de las diferentes corrientes de pensamiento, por el retorno al hombre y su compleja existencia, por la preocupación de sus comportamientos y su intervención como ser existente en la proximidad de todo cuanto le rodea. En este sentido el interés por la valoración del entorno, así como la percepción e imágenes que de él construyen los sujetos individuales y sociales, han sido estudiados desde distintas perspectivas disciplinarias y epistemológicas. Dichas perspectivas están referidas a corrientes neo-marxistas, humanistas, radicales, fenomenológicas y existencialistas. Perspectivas que, dentro de la geografía, buscan examinar la construcción "imaginaria" de la realidad, el lugar, la región, como instancias de relación entre el medio y los individuos en la vida cotidiana.

### **La subjetividad en el estudio del hombre como ser modelador y transformador dinámico del espacio.**

El estudio del espacio ha irrumpido con fuerza en el campo de la academia y de la investigación, a tal punto, que desde diferentes disciplinas se han incorporado pensadores interesados en la relación del hombre con su medio y cómo a partir de la interrelación de estructuras espaciales se configuran y reacomodan las diversas dimensiones del hombre en cuanto ser social que dinamiza y transforma su espacio. Precisamente, esa pluridimensionalidad que caracteriza al ser humano, es lo que ha permitido que el campo de acción de la geografía igualmente se pluralice retroalimentándose y enriqueciéndose de las Ciencias Humanas como la Filosofía fenomenológica y existencialista, lo que ha a su vez, ha conllevado al desarrollo de investigaciones innovadoras y estudios de caso desde la percepción y el comportamiento del hombre en los diferentes espacios que habita y transforma.

Se presenta entonces para el maestro de Ciencias Sociales una amalgama de posibilidades para abordar el estudio del espacio ya no como algo plano y vacío si no que se trata de un espacio vivo, real, concreto, donde el estudiante interactúa con las diferentes estructuras y

actores espaciales, donde el estudiante recrea y expresa sentimientos, sensaciones, afectos y rechazos desde la experiencia en el contacto directo con su medio. Es decir, la cotidianidad entra a hacer parte del conglomerado de elementos que intervienen en las relaciones que el hombre establece con el medio. Entonces hay dos nuevos actores en el estudio del espacio –un sujeto real y dinámico y un espacio vivo y cambiante- que, además, generan dinámicas de representación y proyección a partir de la percepción de cada ser humano. Se está entonces frente a la irrupción vehemente y significativa de la Geografía de la Percepción que desplaza paulatinamente a la geografía tradicional, pero además a las prácticas tradicionales de enseñar geografía, abriendo el espectro de una geografía interactiva que incluye al sujeto actor y lo hace parte integral del entramado subjetivo característico de las ciencias y corrientes humanistas.

El surgimiento de la "Geografía de la Percepción", esto es, el interés de una disciplina llamada Geografía por la percepción, representación e imaginación que los hombres construyen de su u otros territorios dentro de las geografías contemporáneas como dominio temático disciplinario, es situado mayormente por los "clásicos" de la filosofía de la Geografía a finales de la década del '50 y comienzos del '60 (...) (Álvarez, 1999 p. 12)

(...) "la geografía del comportamiento y la percepción tiene como objeto estudiar la manera como interactúan el hombre y el medio, pero mediante el conocimiento de los procesos psicológicos, a través de los cuales el ser humano aprehende el medio en el que vive, examinando la forma en que estos procesos influyen en el comportamiento resultante y el grado de intervención de estos procesos dentro del imaginario del sujeto actor en la medida que éste dota de sentido y de valor (afecto-rechazo), los lugares donde interactúa. La geografía del comportamiento y la percepción hace énfasis en el hombre, "con el objetivo de hallar en él, las decisiones espaciales. Se propone valorar la conducta del hombre, como freno a la deshumanización que sufría la geografía" (Espinosa, 1992 p. 2)

Razón por la cual, esta perspectiva geográfica:

(...) está relacionada con la psicología y la psicología social, y más concretamente con el enfoque conductista. (Espinosa, 1992 p. 2)

Entonces, la geografía de la percepción surge como una alternativa frente a la crisis teórica de los presupuestos positivistas y científicos, incluyendo la subjetividad en el estudio del hombre como ser modelador y transformador dinámico de su espacio, coincidiendo con los postulados epistemológicos de la fenomenología y el existencialismo, en la medida que ambas, buscan rescatar al sujeto que había sido diseminado por los meta relatos del siglo XIX apelando a la subjetividad en toda su dimensión y dejando de lado las pretensiones totalizadoras científicas del positivismo lógico, el materialismo y la geografía cuantitativa (nueva geografía), que consideraban todos los actos humanos desde un plano netamente racional y funcional, así, por ejemplo:

(...) la gran diferencia entre comportamiento esperado y comportamiento real, sobre todo a la hora de analizar temas como la movilidad, en su acepción más amplia: residencial, migratoria, diaria, etc., (...) debiéndose tener siempre presente que los comportamientos humanos son individuales y nunca se pueden considerar desde una perspectiva con carácter racional. (García, 1992)

La geografía de la percepción, construye su discurso bajo el supuesto que sobre el mismo plano de un lugar geográfico, existen distintos esquemas del mismo según los intereses de cada individuo. Entonces, la imagen de un lugar no es única como pretendía la geografía tradicional, sino múltiple y variada. En este sentido es clave para esta geografía entrar a interpretar los comportamientos, significados y valores que el individuo deposita sobre los lugares con intervención de todos sus sentidos, no sólo de la vista como sucedía con las anteriores perspectivas geográficas. Este viraje hacia la percepción acercó progresivamente las Ciencias Sociales hacia las diferentes disciplinas que estudian al ser humano como sujeto activo y hacia teorías centradas en la subjetividad presentando un escenario polifacético y multidisciplinar en el que convergen el ser humano racional y el ser social como un todo integrado, esto es, un ser que decide, que toma decisiones, que modela, transforma y proyecta su espacio con arreglo a sus necesidades e intereses. La geografía de la percepción es, entonces, una aproximación distinta, individual y subjetiva al mundo real. Es decir,

(...) es una manera de contrastar las diferencias y relaciones entre el mundo apprehendido de una manera académica en las aulas y el que se capta a través de las vivencias propias o las de otros. Igualmente permite reconocer a partir de la propia experiencia las distintas dimensiones de la relación de percepción y actividad entre el individuo y su medio. (Díaz, 1992 p. 16)

Aparecen igualmente en la geografía de la percepción, investigaciones referentes a las preferencias residenciales de los individuos y del atractivo de los lugares a partir de la puesta en escena de intereses y afectos que los sujetos depositan sobre los mismos, estudios que por su configuración curricular y metodológica, han contribuido a relativizar muchos presupuestos tomados por los geógrafos tradicionales como absolutos, conllevando a una reconfiguración del espacio, pero también, de las líneas de investigación y especialización dentro del campo de las Ciencias Sociales, así como en la planeación, trazado y proyección de las principales ciudades a partir del uso del suelo.

En Estados Unidos por ejemplo, la percepción del lugar toma fuerza, justamente a partir de la preocupación por la calidad de vida de los estadounidenses teniendo como principio regulador el lugar de residencia y las implicaciones de la ubicación de este en el desarrollo cognitivo, sensorial, sentimental, afectivo, etc., en sus habitantes. (Bosque, 1992 p. 50)

Para Díaz (1992), las relaciones del individuo con su entorno inmediato se dan a través de sus actividades cotidianas que derivan de un conjunto de funciones inherentes a nuestra condición humana y al lugar que ocuparon en la organización social (trabajar, educarse, habitar una vivienda, abastecerse de bienes y servicios, emplear el tiempo libre, mantener relaciones sociales, etc.). En resumen, la geografía del comportamiento y la percepción impulsada por Lowenthal, enmarcada en las perspectivas fenomenológicas y existencialistas, centra su atención en las relaciones entre los análisis geográficos y los procesos psicológicos, especialmente los relacionados a los comportamientos humanos, teniendo en cuenta que la singularidad del ser humano radica en su particular forma de percibir la realidad y que ello condiciona su comportamiento espacial. Sin embargo, en el estudio de la percepción y el comportamiento del hombre como ser existencial transformador del espacio en un complejo urbano, es necesario tener en cuenta que el habitante de la ciudad no percibe en forma clara y uniforme el conjunto del espacio urbano, sino que más bien

una parte de estos elementos que lo conforman y que le aparecen destacados por diversas razones.

Esta visión fragmentaria y parcializada de la ciudad reviste una gran trascendencia para las personas que en ella residen, puesto que en definitiva éstas se mueven en distintos espacios, que pueden ser considerados espacios de percepción ordenados jerárquicamente desde la vivienda personal al conjunto del paisaje urbano. (Espinosa, 1992 p. 8)

Es acá entonces, donde el maestro como mediador en el proceso de enseñanza aprendizaje debe extrapolar las subjetividades de sus estudiantes e integrarlas a su zona de desarrollo próximo, permitiendo la reconfiguración y valoración significativa de los elementos constitutivos de su espacio a partir del cual construirá sus propios conceptos espaciales hasta llegar paulatinamente a la construcción del concepto de espacio geográfico a partir del comportamiento y la percepción. Lynch (1998), establece elementos analíticos en el estudio de la percepción del espacio que además de dinámicos parecen agruparse y organizarse estableciendo una estructura del paisaje que permite a su vez la formación de una imagen mental de cierta coherencia. Así, por ejemplo, ubica las sendas como calles u otras vías de desplazamiento habitual, las que cumplen un papel relevante en la formación de la imagen del paisaje urbano; los bordes que constituyen referencias laterales, tales como playas, ríos, muros, líneas de ferrocarril, entre otros; los barrios los cuales están definidos especialmente en función, entre otros factores, de la textura, del tipo de construcción, el uso, la actividad, la topografía y las características socioeconómicas de los habitantes; los nodos que pueden corresponder a lugares donde la gente hace una pausa o toma una decisión, como por ejemplo, paradas de transportes, estaciones o bien plazas y parques claramente definidos y los mojones que son elementos singularizadores en el paisaje urbano, son fácilmente percibidos por los habitantes y sirven de guía en la ciudad; su percepción va aumentando en número en la medida que aumenta progresivamente el conocimiento del espacio urbano. El aporte de Lynch sobre la imagen de la ciudad clausura afirmando que la ciudad que no posea estos cinco puntos bien definidos en su extensión, será una ciudad errática, sin identidad propia, con espacios no resueltos o poco identificados.

El esquema de la ciudad ha de ser el de un paisaje urbano, conformándolo visible, coherente y claro. La imagen de una realidad física determinada puede cambiar ocasionalmente de tipo si las circunstancias de su visión son diferentes (...) Ninguno de los tipos de elementos, existe en realidad en estado de aislamiento. Los barrios están estructurados con nodos, definidos por bordes, atravesados por sendas y regados por mojones. Por lo general los elementos se superponen y se interceptan. (Lynch, 1998) (Espinoza, 1992 p. 8)

Uno de los geógrafos más representativos, por el valor de sus investigaciones a la geografía humanística es Yi-fu Tuan quien introdujo nuevamente los conceptos de lugar, espacio y experiencia a la literatura y discursos geográficos, llegando incluso a situarlos como objetos de estudio de la geografía. De igual manera, sus análisis sobre las relaciones del hombre con los lugares y el afecto hacia los mismos, lo llevó a postular dos nuevos conceptos de gran valor analítico para la geografía humanística: Topophilia (afecto por los lugares) y Topofobia (rechazo a los lugares) o toponegligencia, en tal sentido, afirma Tuan (1976), que “el mundo se siente espacioso y amigable cuando se acomoda a nuestros deseos, pero se siente estrecho cuando esos deseos se frustran” (p. 2)

Sus aportes a la geografía humanística están encaminados a comprender las relaciones de las personas con la naturaleza, su conducta geográfica y sus sentimientos e ideas respecto al espacio y al lugar, su estudio es una comprensión integradora del sujeto y su comportamiento en el espacio donde analiza las relaciones afectivas de los seres humanos con los lugares, haciendo énfasis en las percepciones, las actitudes y las valoraciones del ambiente, rescatando del plano pasional los afectos y rechazos como dimensiones de interlocución entre sujetos donde las manifestaciones y consecuencias de la experiencia estética de sentir amor y afecto por los lugares, se convierten en los ejes reguladores del estudio del espacio. En este orden de ideas, el autor que incorpora estos innovadores conceptos sobre el lugar, señala que:

(...) el lugar es una clase especial de objeto cargado de significados que existe en diferentes escalas; un rincón, la casa, una esquina, el barrio, la región, el país o el planeta, son lugares en donde se materializa el acto de vivir en el mundo (...) es una entidad geométrica abstracta definida por lugares y objetos; es una red de lugares y objetos que las personas pueden experimentar directamente a través del movimiento y el desplazamiento, del sentido de dirección, de la localización relativa de objetos y lugares, y de la distancia y la expansión que los separa y los relaciona. (Tuan, 1976) (Ibarra, 1998 p. 43)

La experiencia es tanto sensación como pensamiento y se refiere a las distintas formas en que una persona conoce y construye la realidad. Sensación y pensamiento son las partes constitutivas del *continuum experiencial* humano que involucra a todos los sentidos y a los actos de simbolización. El ser humano interactúa en un espacio-tiempo existencial donde razón y sensación se yuxtaponen, se integran, se complementan y se interponen. Estas esferas de la cotidianidad del ser humano lo hacen susceptible de contradicciones, sensaciones de angustia, complejos, manifestaciones afectivas espontáneas, etc., expresiones anímicas que se reflejan y proyectan en la organización de su espacio desde su área mínima y máxima a partir de las cuales toma decisiones y organiza su entorno (laboral, familiar, escolar, etc.). Y en esta experiencia del ser humano interactuando con su espacio, razón y sensación, se fusionan a tal punto de sensibilidad que los sentidos entran a operar de manera significativa incluso por encima de la objetividad.

(...) la experiencia o conocimiento del espacio, involucra directa o indirectamente a todos los sentidos y no se reduce a la visión, se siente con todos los sentidos (...) el gusto, el olfato, el oído y la sensibilidad de la piel, si bien no permiten una experiencia espacial directa, en combinación con las facultades espacializantes de la vista y el tacto, enriquecen nuestra aprehensión del carácter espacial y geométrico del mundo. (Tuan, 1976) (Delgado, 2003 p. 112)

La inclusión de los sentidos en el estudio del espacio a partir del afecto o rechazo por los lugares plantea que la experiencia del espacio está mediada por una dimensión sensorial formada por los sentidos y una dimensión simbólica donde emanan nociones estructurantes del espacio como la amplitud y la vastedad recreadas por la mente, por cuanto ésta, extrapola más allá de la mera experiencia sensorial (Tuan, 1976), sin embargo, el ser humano es el único de los animales que tiene conciencia del espacio que construye y habita. El espacio construido afecta el ambiente y también al hombre que lo construye y a la gente que lo habita. En el espacio construido se expresa el orden social, se clasifican los roles y las relaciones sociales. El espacio es intervenido por el ser

humano según sus intereses y necesidades y éste a su vez es modelado por el espacio según sus condiciones bio-climáticas que lo afectan positiva o negativamente en el desarrollo de sus labores domésticas, laborales, recreativas, etc.

Ahora bien, en la relación constante y por tanto dinámica del hombre con el espacio, el cuerpo se proyecta como un referente principal de la experiencia espacial y de la organización espacial del mundo, por cuanto las personas experimentan el espacio a través de su cuerpo como un todo suprasensible, los sentidos son entonces, los enclaves existenciales por medio de los cuales el ser humano aprehende su espacio transformándolo y organizándolo constantemente de acuerdo con sus necesidades biológicas y con las relaciones sociales con otras personas (Tuan, 1976). Desde esta perspectiva, el cuerpo experimenta sensaciones espaciales en sus relaciones sociales establecidas en los lugares que habita:

(...) el espacio como recurso no sólo satisface necesidades de supervivencia si no que su posesión da rendimientos de riqueza y poder y es símbolo de prestigio (...) el espacio es una necesidad biológica para todos los animales pero en los seres humanos espacio y amplitud son también una necesidad psicológica, un prerrequisito social y un atributo espiritual, con distinto significado en las diferentes culturas. (Tuan, 1976) (Delgado, 2003 p. 115)

Ahora bien, la estrechez en el estudio del espacio en términos de uso y dotación de sentido, está referida a la saturación, llenura, demasiada proximidad y amenaza del otro, restricción a la libertad de movimiento, es decir, hace referencia a una saturación no solo de cantidad si no de calidad de ese espacio, sin embargo, ésta no está directamente asociada con la densidad o el número de personas en un espacio determinado, si no que puede depender del grado de disfrute y de tolerancia que una persona puede sentir por las otras, del afecto que dicho espacio genere en los seres humanos de acuerdo con el grado de tranquilidad, de aseo, con el grado de armonía sonora y auditiva, igualmente está referida a las costumbres o del tipo de actividad que se desarrolle así la estrechez puede depender de la abundancia o escasez de los recursos y de la forma como se perciba la relación del cuerpo y el espacio. (Delgado, 2003).

Entonces, es evidente que en los ambientes escolares cada estudiante construye su propia imagen del espacio que lo circunda a partir de afectos y rechazos en términos de saturación (abundancia o escasez), y del grado de disfrute de su entorno educativo que está mediado por la armonía visual y auditiva que acompañe estos ambientes influyendo en cada uno de ellos, permeando los intersticios de su cosmovisión y provocando en ellos mayor o menor facultad e interés para la construcción del conocimiento, de ahí que los estudiantes suelen preguntar con un grado de incredulidad, ironía y desinterés ¿para qué sirve la geografía y la historia en el sistema educativo actual? Y es que más que una pregunta, tal vez saboteadora, se debe, con urgencia, tomarla como punto de partida en el diseño de propuestas curriculares que involucren a los estudiantes y su relación con el espacio vivido, percibido y concebido.

## **CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES**

Las características de las sociedades actuales exigen una reestructuración curricular en todos los órdenes la vida académica, pero con suma urgencia en el campo de las Ciencias Sociales y con mayor detenimiento en la Geografía. La construcción de conceptos espaciales reclama entonces presencia en el escenario académico como elemento dinamizador de la enseñanza de la geografía. Ahora bien, para dicha construcción, es necesario tener presente qué

es y cómo se construyen conceptos, en especial, conceptos espaciales que permitan un viraje en la enseñanza de la geografía en la educación básica y media.

El concepto es un instrumento de conocimiento que se forma por la estructuración de nociones y permite ordenarlas. De otro lado, las nociones son construcciones elaboradas a partir del mundo empírico mientras que, los conceptos, son hallazgos procedentes del campo teórico. Igualmente son instrumentos de investigación pues establecen relaciones de fenómenos y pueden ser el punto de partida de nuevas investigaciones. En este sentido, se puede decir que el concepto es una noción que se tiene en la mente y que se construye mediante la relación de atributos comunes o acontecimientos, objetos o ideas para después asignarle un nombre.

Los conceptos entendidos como instrumentos de fundamentación teórico-práctica, emergen únicamente, cuando los rasgos abstraídos en el proceso de separación de los elementos de la realidad inmediata son sintetizados, nuevamente, mediante secuencias con un grado de abstracción progresiva, a medida que se plantean relaciones que ayudan a su definición y la síntesis abstracta resultante se convierte en el instrumento principal del pensamiento. (Vigotsky, 1995)

El papel decisivo de ese proceso, lo tiene la palabra usada premeditadamente para dirigir todos los procesos de la formación del concepto avanzado. El concepto entonces, no es una formación aislada, estática y mecánica, que no sufre cambios, si no por el contrario, una parte activa del proceso intelectual comprometida constantemente en servir a la comunicación, a la comprensión y a la solución de problemas. En este sentido, los conceptos, son potentes instrumentos de conocimiento según De Zubiría (1995), por cuanto facultan a quien los posee, a predicar ciertos hechos singulares según sucede con las nociones y, también, dan origen a toda una lógica interproposicional.

Por tal razón, es imprescindible, la aplicación en la práctica del concepto obtenido, para lograr la asimilación correcta de los conocimientos geográficos, teniendo en cuenta que los conceptos son abstractos cuando se construyen por definición y, concretos, cuando la construcción es por observación directa. Sin embargo, debe haber una interconexión conceptual evitando que la construcción del concepto se haga de manera aislada y descontextualizada. Es decir, es necesario que el estudiante identifique la reciprocidad entre conceptos que configuran un bloque temático y la interdependencia entre contextos, situaciones e ideas que acompañan dichos conceptos.

Así por ejemplo, cuando se habla de la construcción de conceptos espaciales no se está ignorando la importancia y relevancia de los conceptos temporales y sociales que interviene en el estudio de las ciencias sociales, por el contrario, lo que se busca es una integración prospectiva entre conceptos que permitan ampliar la gama de posibilidades en el abordaje e investigación del ser humano como ser social, dinámico y transformador del espacio. Para una mejor asimilación de la importancia de construir conceptos en la enseñanza de la geografía y, la manera como debe llevarse a cabo este proceso, a continuación se presenta el esquema de Henriret (1989), en Tabla 1.

Ibarra (1998), señala que la formación de conceptos en la enseñanza de la geografía facilita la comprensión de la distribución y dinámica del espacio geográfico, tomado éste como el objeto de estudio de la ciencia escolar geográfica, concretamente en los estudiantes de secundaria, que gracias a su desarrollo mental, pueden realizar procesos cognoscitivos de mayor abstracción a través del reconocimiento en el terreno, por medio de las salidas de campo, así

mismo, el estudiante de acuerdo con su ambiente escolar y el desarrollo de estrategias pedagógicas, es capaz de tomar decisiones espaciales y valorar de manera significativa las ventajas que su espacio le presenta desde sus propias preferencias y significados espaciales.

**TABLA 1. CLASIFICACIÓN DE CONCEPTOS DE HENRIET**

<p><b>Conceptos fundamentales espaciales:</b> Localización – Distancia – Dispersión – Distribución - Lugar</p>
<p><b>Conceptos fundamentales dinámicos:</b> Migración – Aglomeración – Flujo – Movimiento – Difusión - Declinación</p>
<p><b>Conceptos Abstractos y técnicos:</b> Presión - Índice de natalidad – Densidad – Rendimiento - Productividad</p>
<p><b>Conceptos Abstractos y Comunes:</b> Comunicación – Cambio – Continuidad – Energía</p>
<p><b>Conceptos concretos y técnicos:</b> Oleoducto – Embalse - Central nuclear - Central siderúrgica</p>
<p><b>Conceptos concretos y comunes:</b> Ríos – Suelos – Pueblo - Montañas</p>

Fuente: Henriet, cit. por Calaf (1997)

En esta perspectiva, es necesario establecer los criterios para construir conceptos en la medida que los procesos cognitivos avanzan y permiten la abstracción de generalidades para trabajar en particularidades conceptuales necesarias y contextualizar situaciones problemáticas que el estudiante abordará con mayor afianzamiento, así, para el caso de la geografía, éstos deben deducirse de la experiencia directa y dentro de la experiencia indirecta. Tal es la importancia que reviste para la enseñanza de la geografía la construcción del concepto de espacio geográfico, entendido éste, como el conjunto de estructuras espaciales y las relaciones entre ellas, que ocurren en la superficie de la tierra como objeto de la acción, la dotación de sentido y la interpretación de los seres humanos, Cuando se involucra en el estudio el espacio geográfico es cuando realmente se está virando de la geografía tradicional hacia los nuevos enfoques geográficos abriendo posibilidades y generando discusiones críticas con los estudiantes desde una disciplina escolar multifuncional y polifacética de frente a las realidades de nuestra sociedad.

(...) el espacio geográfico debe considerarse como un conjunto indisociable en el que participan, por un lado, cierta combinación de objetos geográficos, objetos naturales y objetos sociales, y por el otro, la vida que le colma y anima, es decir, la sociedad en movimiento. El contenido (la sociedad) no es independiente de la forma (los objetos geográficos), y cada forma encierra una fracción de contenido. El espacio por consiguiente, es un conjunto de formas, cada una de las cuales contiene fracciones de la sociedad en movimiento. (Santos, 1995 p. 127)

De la perspectiva epistemológica se identifican nuevos elementos en el estudio y análisis del espacio geográfico, es decir, se incluye todo espacio que sea intervenido por el hombre, directa e indirectamente, pero además, el conjunto de valores, sensaciones, afectos, intereses y necesidades de los seres humanos sobre los lugares, ya que el espacio es como un palimpsesto

en que se pueden descifrar ritos, costumbres, usos del suelo y otras prácticas de comunidades antiguas.

Cada descubrimiento técnico en la historia de la humanidad tuvo expresión espacial de una manera particular, por cuanto, cada grupo humano modificaba el espacio que habitaba según sus necesidades e intereses. Estos grupos o comunidades al ser nómadas se caracterizaban por una intervención del espacio desordenada que fue extendiéndose cada vez más ayudados por el uso de las primeras herramientas, los primeros visos de residencia temporalmente fija, llevó a los hombres a domesticar plantas y animales modificando incluso, radicalmente su dieta alimenticia. Ello permitió avances en la fabricación de herramientas, reacomodación de su lugar de residencia, etc., que conllevó a su vez, a un desarrollo técnico cada vez más complejo y mayor organización de su espacio.

Cada mañana de la existencia del hombre trae su angustia y con ella la irascible levedad que lo lleva afanosamente a la búsqueda desahogada de un referente, acaso abstracto, en el cual descansar la reticencia absurda de los segundos que le circundan. Tan solo es necesario fijar la mirada un instante en la inmensidad iracunda de la dimensión humana, para trastocar el aletargado monólogo de la vida, invadida de quietud y monotonía.

Hay que construir humanidad con lo más valioso de la sociedad sin vacilaciones ni concesiones al fracaso, insistiendo desde la cotidianidad de los pasos gastados en esa horrendamente bella utopía que es la vida. Es el maestro, constructor anónimo, amante de la vida, perseguidor de absurdos, artesano onírico y delirante, quien está llamado a irrumpir en los espacios absolutizados por la racionalidad irracional de la modernidad, penetrando hasta lo más hondo de la naturaleza primera de las cosas. Para destruir, solo basta un impulso, pero para construir es necesario insistir una y otra vez en lo imposible, con la misma convicción con que el sol, sin saber cómo ni por qué, nos ilumina con la puntualidad de su entrega.

No es posible entonces, construir humanidad desde la incesante inmovilidad del hombre, hay que abrir espacios de acción constructiva, con una escuela crítica e innovadora de cara al país y que esté a la vanguardia de los cambios y necesidades de las diferentes sociedades. Pero para esto, hay que romper esquemas matizados de tradicionalismo fatuo y aunque cualquier intento de cambio o propuesta innovadora, más aún en el ámbito educativo, genere inquietudes y reticencias de algunos individuos e incluso de instituciones, el cambio o por lo menos el viraje hacia propuestas alternativas, debe estar mediado por la concertación entre las partes. Deben emanar acuerdos como producto de la disertación académica y del consenso entre los actores partícipes del proceso educativo.

Cualquier contexto educativo tiene sucesos que desestabilizan en parte el desarrollo de actividades pedagógicas y, no por esto, hay que renunciar a la construcción de conocimiento, por el contrario, hay que buscar de una y otra forma las herramientas que permitan la construcción de una sociedad crítica y reflexiva, basada en los principios humanistas de la existencia propia y la del otro.

No es fácil irrumpir en el sistema educativo con propuestas innovadoras en aras de construir espacios académicos abiertos, al margen de la educación tradicional sin generar malestar en el normal desarrollo de las actividades escolares de una institución. Sumado a esto, la educación vista como una venta de servicios conlleva a los docentes a preocuparse más por reivindicaciones gremialistas que por integrarse desde la investigación y la práctica reflexiva a la

generación de espacios propicios, para la construcción de conocimiento con y para sus estudiantes. En este sentido, la práctica docente no pasa de ser una simple transmisión de conceptos sin ninguna reflexión en contexto.

Desde esta panorámica, es necesaria la actitud reflexiva del *quehacer* docente, donde el maestro tenga toda la posibilidad espacio-temporal de prepararse académica y humanamente. Preparación que abarca desde la lectura de un libro y el aprovechamiento de sus horas de trabajo libre en la producción intelectual, hasta el desarrollo pleno de sus habilidades cognitivas y humanas en la generación de ambientes pertinentes y reales donde el docente pueda proyectarse no solo como profesional, si no como ser ético y humano, ya que el hombre como ser social, es influido por patrones de comportamiento exógeno y endógeno que matiza su carácter como individuo y como colectivo que trasciende más allá de la cuantificación de su eficiencia y eficacia como ser productor. Ahora bien, en términos de calificación, es urgente la construcción de material educativo (escrito y virtual) de los maestros, que integre la investigación disciplinar y educativa, con la práctica en aula, en aras de dinamizar los procesos cognoscitivos referenciados, en la estructura cognitiva de los estudiantes.

Cuando el educador falla su obra, la sociedad se derrumba. Sin embargo, al igual que el economista y a diferencia de los demás profesionales, sus efectos sólo se harán manifiestos después de muchos años. Por tal razón, sobre el docente recae la más humanista de las responsabilidades, como intelectual, como trabajador de la cultura, pero ante todo, como hijo de la vida, dar cuanto de humanidad tenemos para recuperar cuanto de humanidad hemos perdido.

## REFERENCIAS

- Álvarez, G. (1999) *La percepción de lo geográfico y la geografía de la percepción*. Publicado en la revista: Educación en Ciencias Sociales de la UNSAM. Vol. 1 N° 1.
- Bosque, J. (1992) Estereotipos del lugar geográfico Publicado en *Prácticas de la geografía de la percepción y de la actividad cotidiana*. Barcelona, Ediciones Oikos-tau.
- Calaf, R. (1997). *Aprender a enseñar geografía*. Barcelona, Oikos – Tau.
- Delgado, M. O. (2003) *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia, RET, Red de Estudios de Espacio y Territorio.
- De Zubiria, M. (1995) *Pedagogía conceptual: Desarrollos filosóficos, pedagógicos y psicológicos*. Bogotá. Fundación Alberto Merani: Fondo de Publicaciones Bernardo Herrera Merino.
- Díaz, M. M. (1992) "Espacio y tiempo en la actividad cotidiana de la población". Publicado en *Prácticas de la geografía de la percepción y de la actividad cotidiana*. Barcelona. Ediciones Oikos-tau.
- Dollfus, O. (1967) *El espacio geográfico*. Barcelona. Ediciones Oikos – tau.
- Espinoza, J. (1992). Cartografía mental: Una alternativa para la comprensión del comportamiento espacial del habitante urbano. [En línea]. Recuperado de Proyecto FONDECYT N° 92/330: La percepción subjetiva del espacio urbano como una alternativa de análisis del problema de congestión demográfica del centro de Santiago.
- Franco, M. C. (1997) *Geografía y ambiente: enfoques y perspectivas: Enfoques y perspectivas*. Bogotá. Ediciones Universidad de la Sabana.

- García Ballesteros, A. (1992) *Geografía y humanismo*. Colecciones prácticas de geografía humana. Barcelona, Ediciones Oikos-tau.
- Ibarra, A. R. (1998) *El estudio del espacio geográfico a través de la construcción del concepto de continuum urbano-rural*. Tesis de maestría, Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional.
- Lynch, K. (1998) "La imagen de la ciudad y sus elementos" en *La imagen de la ciudad*. Barcelona. Editor Gustavo Gili.
- Santos, M. (1995) *De la totalidad al lugar*. Barcelona. Editorial Oikos-tau.
- Tuan, Yi-fu. (1976) Geografía Humanística. *Annals of the Association of American Geographers* N°66, [En línea] Traducción de Pilar Bosque Sendra. <http://es.geocities.com/geoleouy/geoalthum.htm> [30 de julio de 2007].
- Vigotsky, L. (1995) *Pensamiento y lenguaje: Cognición y desarrollo humano*. Buenos Aires. Editorial Paidós-Ibérica.
- Vila, Valentí J. (1983) *Introducción al estudio teórico de la geografía*. Barcelona. Ariel.